



Cuadernos de Pensamiento N° 31
NÚMERO MONOGRÁFICO SOBRE EUROPA
Año: 2018
DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.48>



Romano Guardini y Europa Romano Guardini and Europe

RAFAEL FAYOS FEBRER

Universidad Cardenal Herrera CEU de Valencia

RESUMEN: Este breve trabajo presenta la relación de Guardini con Europa. Para nuestro autor Europa no solo fue un tema de estudio sino también, y muy tempranamente, una respuesta a una situación y conflicto personal. Articulamos nuestro escrito en dos partes. La primera de ellas versará sobre las implicaciones biográficas de la realidad de Europa en nuestro pensador. La segunda analizará el contenido de algunos escritos temáticos. Sea en la primera parte como en la segunda podremos constatar que Guardini es un europeo modélico, cuya existencia está configurada por la realidad de Europa desde un punto de vista biográfico, religioso y fundamentalmente cultural. De ahí que su pensamiento y también su vida solamente puedan entenderse e interpretarse con objetividad a la luz de la realidad de Europa.

PALABRAS CLAVE: Romano Guardini, Europa, Poder

ABSTRACT: This brief work presents Guardini's relationship with Europe. For our author Europe was not only a subject of study but also, and very early, a response to a situation and personal conflict. We articulate our writing in two parts. The first one will deal with the biographical implications of the reality of Europe in our thinker. The second one will analyze the content of some thematic writings. Be in the first part as in the second we can see that Guardini is a model European, whose existence is shaped by the reality of Europe from a biographical, religious and fundamentally cultural point of view. That is why his thought and also his life can only be understood and interpreted objectively in the light of the reality of Europe.

KEYWORDS: Romano Guardini, Europe, Power

1. INTRODUCCIÓN

La figura de Romano Guardini presenta diversas vías de acercamiento y con frecuencia se recurre a ella tanto desde el ámbito de la teología como el de la antropología filosófica. Libros como *El espíritu de la liturgia*, *El Señor o El sentido de la Iglesia*, como también *Mundo y persona*, *El ocaso de la Edad Moderna* o *El contraste* ejercieron en su tiempo, y lo siguen haciendo décadas después, un notable influjo en los pensadores e investigadores cristianos. La educación y pedagogía es otra vertiente que cultivó Guardini, y no solo desde un punto de vista teórico, sino también práctico. Así, a los volúmenes *Cartas sobre la formación de uno mismo* o *Una ética para nuestro tiempo* debemos unir toda la labor formativa que realizó nuestro autor primero en el movimiento de la *Iuventus* de Maguncia, pero sobre todo con su trabajo con jóvenes a partir de 1923 en el grupo juvenil *Quickborn* del que llegó a ser director desde 1927 hasta 1939 cuando las autoridades estatales alemanas lo clausuraron. Son también conocidos de Guardini sus trabajos de interpretación literaria.

El universo religioso de Dostoievsky, *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*, *El ángel en la divina comedia* y otros ensayos y libros dan cuenta de ello. Podríamos seguir mentando de la amplia obra del autor ítalo-alemán ensayos y cuestiones que fueron objeto de su reflexión. Pero en este escrito nos centraremos únicamente en una: Europa. Para Guardini el viejo continente no sólo fue un tema de estudio sino también, y muy tempranamente, una respuesta a un conflicto personal. Por eso, nuestro breve escrito abordará el tema de Europa en Guardini desde estas dos vertientes estructurando nuestro artículo en dos grandes partes. La primera de ellas versará sobre las implicaciones biográficas de la realidad de Europa en nuestro pensador. La segunda analizará el contenido de algunos escritos temáticos sobre Europa.

En relación a las fuentes debemos señalar que en la obra de nuestro autor hay tres ensayos dedicados al tema de Europa. El primero de ellos es *Europa: realidad y tarea*¹. Se trata del discurso que impartió con motivo de la

¹ R. GUARDINI, "Europa: realidad y tarea" en *Obras. Vol.1* Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981, 13-27.

concesión del premio Erasmo. El segundo ensayo es *Europa y Cosmovisión Cristiana*². El tercero y el cuarto, “Europa y Jesucristo” y “Europa y el cristianismo” son secciones del ensayo *El salvador en el mito, la revelación y la política*³. Existe también anotaciones de un joven oyente a una pequeña conferencia impartida por Guardini en el contexto del grupo de Quickborn⁴. Son breves y no aportan novedades en relación a los otros textos, de ahí que las obviemos. Además de usaremos a lo largo de nuestro escrito el libro *Apuntes para una autobiografía*⁵, redactado por Guardini durante la segunda guerra mundial, que nos ayudará y consolidará la parte biográfica de este trabajo.

2. ALGUNAS NOTAS BIOGRÁFICAS

2.1. *Europa: patria de origen y adopción*

Romano Guardini nació el 17 de febrero de 1885 en Verona (Italia). Un año más tarde su familia se trasladó a Alemania, concretamente a la ciudad de Maguncia. Allí su padre desarrollará una actividad comercial y con el tiempo (1910) llegará a ser cónsul honorario de Italia en la ciudad. Esta mudanza marcará radicalmente su infancia. El matrimonio Guardini nunca llegó a integrarse plenamente en la sociedad y cultura alemana. Un muro cuasi hermético aisló a Romano Guardini de la sociedad de Maguncia, reduciendo su ámbito existencial al familiar, y aunque siempre tuvo el afecto de sus progenitores y hermanos, no hay nada de valor que en sus escritos biográficos que quisiera rescatar Guardini de ese periodo de su vida: “nunca experimenté el sentimiento de la felicidad de la niñez ni el deseo de volver a ella; no me gustaría volver mi infancia”⁶.

Pero fue quizás su madre, Paola María Bernardinelli (1862-1957), quien

² R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana” en *Escritos políticos*, Palabra, Madrid, 2010, 91-120.

³ R. GUARDINI, “El salvador en el mito, la revelación y la política” en *Escritos políticos*, Palabra, Madrid, 2010, 27-88.

⁴ Aparecen referidos en la biografía de Guardini H. B. GERL FALKOVICH, *Romano Guardini. La vita e l'opera*, Morcelliana, Brescia, 1988, 106-107.

⁵ R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, Encuentro, Madrid, 1992.

⁶ R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, 83.

selló definitivamente las puertas y ventanas familiares impidiendo cualquier contacto fructífero con el mundo por parte sus cuatro hijos. Escribe Guardini de su madre: “Cuando después de tres años de matrimonio se trasladó con mi padre a Alemania, no lo hizo de buena gana, agudizándose cada vez más su rechazo a todo lo alemán”⁷. No mantenía relaciones sociales con nadie, salvo las estrictamente necesarias. Sus salidas se reducían a las requeridas en el ámbito doméstico y al cumplimiento del precepto dominical. Guardini no visitaba la casa de sus amigos y sus compañeros tampoco venían a la suya. “Crecimos de este modo en casa —escribirá en sus *Apuntes para una autobiografía*—. El cuarto de los niños y luego, cuando nos hicimos mayores, la habitación propia con cama, escritorio y armario fue todo nuestro mundo”⁸. La escuela tampoco ejerció esa tarea de primera socialización e introducción de los individuos en la comunidad⁹.

Es importante subrayar que este aislamiento familiar al entorno social alemán en el que vivían no impidió, sin embargo, que el joven Guardini se impregnara de la lengua y de la cultura alemana: “[...] mientras en casa se hablaba en italiano, crecí intelectualmente adentrándome en la lengua y cultura alemanas”¹⁰. De tal modo que poco a poco y sin tener conciencia de ello Guardini creció entre dos culturas que tarde o temprano lo reclamarían para así: Italia y Alemania. La ocasión surgió cuando tuvo que elegir años después de su mayoría de edad la nacionalidad. En esta elección se concitaban muchos elementos. Por un lado, la familia y con ella su país de origen con el inmenso peso cultural que evoca la nación italiana. Es conocida la dedicatoria escrita a su padre en el libro *El ángel en la divina comedia de Dante*: “Alla memoria de mio padre dalle cui labbra fanciullo i primi versi di Dante colsi”¹¹.

⁷ R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, 77.

⁸ *Idem*.

⁹ “Ciertamente también estaba la escuela. Pero lo que la hace importante para los jóvenes no es tanto lo que en ella se enseña cuanto el mundo de relaciones con los compañeros que después se prolonga a lo largo de la vida. Esto nos faltó casi por completo, por lo que la escuela quedaba como un ámbito aislado al que se iba pero luego se dejaba.” R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, 78.

¹⁰ R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 92.

¹¹ R. GUARDINI, *El ángel en la divina comedia de Dante*, EMECE, Buenos Aires, 1961.

Por otro lado, estaba Alemania, donde había crecido y se había formado intelectualmente. Durante un tiempo su espíritu se debatió en la duda. La elección, además, se dio en un contexto político y social muy distinto del nuestro. El sentimiento nacional a finales del siglo XIX e inicios del XX era muy acusado en muchos pueblos de Europa. Concretamente Italia era una nación joven y el padre de Romano Guardini habían vivido intensamente los recientes y convulsos acontecimientos políticos: “Mi padre había seguido y vivido apasionadamente el *Risorgimento*: pertenecía a la escuela de Cavour. La idea de que su hijo mayor pudiese renunciar a la comunidad estatal de su país le resultaba, así, difícilmente comprensible”¹². La renuncia a Italia en favor de Alemania era incluso para algunos una cuestión con implicaciones éticas, hasta el punto de considerar como un deber moral permanecer fiel a la patria de origen¹³. Romano Guardini encontró en Europa la respuesta ante este dilema:

“Entonces, en esa situación en la que me veía enfrentado a tan personalísimos requerimientos, se me hizo manifiesta aquella realidad cuyo nombre está en boca de todos, pero de la que en aquel entonces apenas se hablaba: el *factum* «Europa». Vi en él la única base sobre la podría existir: volcado por completo a lo alemán, pero manteniéndome fiel a la primera patria, y ambas cosas no como mera yuxtaposición, sino siendo una sola realidad «Europa», que bien es cierto, nace de las necesidades históricas, pero también de la vida de quienes la experimentan en su propia vida”¹⁴.

Así pues, Europa salió al encuentro de Guardini como realidad histórica, política y sobre todo cultural a partir de la cual podría resolver una apremiante cuestión vital. Pudo decidirse por la nacionalidad alemana sin sentir que traicionaba a su primera patria: “Entonces pude renunciar a la ciudadanía italiana y solicitar la alemana sin quebrantar una fidelidad, pues eso ocurría dentro de un contexto que abarcaba ambos dominios y

¹² R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 93.

¹³ “En todo caso, esa incondicionalidad se sentía muy a lo vivo en aquel entonces, de modo que el paso al que empujaba mi formación intelectual no parecía fácil de dar. Es más, cabía incluso preguntarse si estaba permitido”. R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 93.

¹⁴ R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 93-94.

que se llamaba Europa. Di el paso hacia Alemania con la conciencia de ser europeo”¹⁵.

Esta decisión fue tomada en 1911 un año después de su ordenación sacerdotal. Si bien fue firme e inamovible hemos de decir que le supuso con el tiempo ciertos sufrimientos y penalidades. Como señala Silvano Zucal¹⁶ nuestro autor tuvo que enfrentarse a la oposición explícita de sus padres. El resto de sus hermanos Gino Ferdinando, Mario y Aleardo conservarán la nacionalidad italiana. En 1919, tras la sorpresiva muerte de su padre, la familia entera regresará a Italia, permaneciendo solamente él en Alemania. Durante la Primera Guerra Mundial vistió el uniforme alemán, sirviendo como enfermero en el ejército, mientras dos de sus hermanos se alistaron en el ejército italiano. Sin embargo, sus vínculos con su patria de origen no desaparecerán. Serán frecuentes sus viajes en la década de los veinte a la residencia familiar en el lago de Como. Alguna de sus obras dará cuenta de ello, *Cartas del lago de Como*¹⁷.

Posteriormente visitará a su madre en la casa que los Guardini tenían en el municipio de Isola Vicentina, en la provincia de Vicenza, norte de Italia. En sus jardines Guardini gustaba pasear y reflexionar sobre las cuestiones que luego debía abordar en sus trabajos académicos¹⁸.

La elección de nacionalidad fue un hecho biográfico que le marcó mucho desde un punto de vista personal hasta el punto de aludir a él al inicio de dos de sus ensayos sobre Europa, como son *Europa: realidad y tarea* y *Europa y la cosmovisión cristiana*.

¹⁵ R. GUARDINI, “Europa: realidad y tarea”, 14.

¹⁶ “Non potrà quindi che generare perplessità e sconcerto nella famiglia il fatto che il figlio primogenito Romano decidesse, nonostante l’opposizione esplicita dei genitori, di assumere nel 1911 la cittadinanza tedesca compiendo una sorte di esodo volontario dalla patria originaria italiana.” Zucal, S., *Romano Guardini: un ethos per l’Europa*, disponible en: <http://confini.blog.rainews.it/2018/02/22/romano-guardini-un-ethos-per-leuropa-un-testo-di-silvano-zucal/> [Consultado el 17/07/2018].

¹⁷ R. GUARDINI, *Cartas del lago de Como*, EUNSA, Pamplona, 2013; existe edición previa del mismo texto en Dinor, San Sebastián, 1957.

¹⁸ “Estas reflexiones tenían lugar a menudo durante los paseos que daba en el jardín de la casa familiar de Isola Vicentina (norte de Italia) [...]”. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini. Maestro de vida*, Palabra, Madrid, 1998, 183.

2.2. *Europa como tarea intelectual*

Pero la huella no sólo fue de carácter biográfico, pues Guardini reconoció que de algún modo el esfuerzo de unidad que había hecho al encontrar en Europa una ciudadanía que abrazaba tanto a Italia como a Alemania, señalaría también su tarea y trabajo intelectual: “Si, por tanto, ya estaba encaminado por destino vital personal a buscar la unidad de realidades muy distantes, esa misma tarea me fue asignada también por mi propio campo de trabajo”¹⁹. Efectivamente, a partir de 1923, desde su cátedra de “Filosofía católica de la religión y cosmovisión cristiana” desarrollaría un método caracterizado por la búsqueda de la unidad. La aceptación de esa misma cátedra implicó un tiempo de reflexión y la superación de una inicial indecisión²⁰.

Se trataba en primer lugar de impartir clases en la Universidad de Berlín que era protestante aunque la cátedra a él asignada perteneciera a la Facultad de Teología Católica de Breslau. Era pues, una cátedra anómala que de algún modo le aislaría académicamente del resto de la la Universidad²¹ pero que por ello mismo le daría cierta libertad: “El hecho de que yo no existiese para la universidad fuera de mis clases fue, seguramente, lo que hizo que no tuviera a más mínima dificultad desde la primera de 1933 hasta 1939”²². En segundo lugar, estaba la materia que debía impartir que no le fue determinada desde el primer momento. Más que lo que acabamos de mentar, esta era para Guardini la verdadera dificultad: “¿Qué es lo que debería enseñar en la cátedra de Berlín? Se le había dado

¹⁹ R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 95.

²⁰ “Hoy puedo decir que la decisión de aceptar o rechazar la cátedra me resultó difícil. Percibía que era menester abordar algo importante, atendiendo a la cosa misma como a la vida intelectual en su conjunto. Por otra parte, no me da reparo reconocer que tenía muy poco clara la respuesta a la pregunta de cómo debía hacer eso”. R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 96-97.

²¹ “Como no dependía de ninguna facultad, estaba fuera de la estructura de la universidad. Tenía un aula en su edificio y eso era todo. Esta situación se reflejaba en todo, incluso en los órganos inferiores. Los bedeles nunca me saludaron y podía ocurrir que el portero, a la pregunta de dónde daba clase el Profesor Guardini, respondiese: «Aquí no hay ningún profesor Guardini». El horario de mis clases estaba puesto en las listas detrás del de gimnasia (...).” R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, 48.

²² R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, 50.

la denominación de «Filosofía católica de la religión y visión (*Weltanschauung*) católica del mundo». [...] Poco a poco me fui dando cuenta que no podía esperar de quien había impuesta la cátedra, quien quiera que fuese, ninguna indicación genuinamente científica”²³.

Sin embargo, y en tercer lugar, Guardini sintió que por primera vez en su vida se presentaba la oportunidad de realizar algo a lo que interiormente se sentía llamado. Finalmente aceptará esta cátedra. En esta decisión debemos reconocer el papel importante de Max Scheler que junto con otros le animó a aceptar la cátedra como también, y ya desde un punto de vista personal, le ofrecerá algunas indicaciones sobre cómo dotarla de contenido²⁴.

La cosmovisión cristiana, y más en concreto, la católica desde un punto de vista universitario y por lo tanto científico, se constituyó como el reto intelectual que afrontó Guardini en Berlín desde 1923 hasta y 1939, y después de la Segunda Guerra Mundial en las cátedras que le ofrecieron primero la Universidad de Tubinga (1946-47) y posteriormente y durante un par de décadas la Universidad de Munich hasta el año de su jubilación (1963). Como hemos comentado no le fue fácil determinar exactamente en qué podría consistir esa cosmovisión cristiana. Pero finalmente y ayudado de Scheler sacó algo en claro sobre su tarea en la cátedra. Guardini lo explicó así:

“Me gustaría, por ello, mencionar con agradecimiento el nombre de la única persona que me dijo algo que realmente me indicaba la dirección a seguir: el de Max Scheler. En una conversación preñada de consecuencias para mí me dijo: «Ud. Tendría que hacer lo que expresa la palabra ‘cosmovisión’: contemplar el mundo, las cosas, el hombre, las obras, pero como cristiano consciente de su responsabilidad, y decir, en un plano científico qué ve». Y todavía recuerdo cómo detalló: «Estudie, por ejemplo, las novelas de Dostoyevski y tome postura acerca de ellas desde un punto de vista cristiano, para así, iluminar, por un lado, la obra considerada y, por otro, el punto de partida mismo»”²⁵.

Estos consejos del famoso filósofo fueron muy útiles para nuestro autor que en sus primeros años en Berlín puso bajo su mirada cristiana a Platón,

²³ R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, 51.

²⁴ R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, 45 y 56.

²⁵ R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 97.

Rilke, Hölderlin, Dante o Pascal. El análisis o estudio de estos autores debe ser considerado bajo la categoría de encuentro. Pues, verdaderamente lo que Guardini hacía no era simplemente un análisis literario desde un punto de vista científico, sino un encuentro de la persona cristiana, que se concretaba en él, con la obra del autor. No era un acto parcelario, donde la persona ponía su filtro cristiano y miraba la realidad. Para nuestro autor esto no es posible dada la unidad de la persona. No se existe y luego se es cristiano, sino que la vida personal del cristiano es una existencia cristiana:

“No puede ser, por tanto, que el hombre experimente el mundo y después, además, sea creyente, e igual de poco que crea y vea el mundo solo como algo añadido y que no hay más remedio que aceptar en calidad de campo de realización del ser creyente. Sino que debe haber encuentro del ser creyente tal como vive en este hombre determinado, con el mundo, tal como llegue a él en cada caso. En ese encuentro la fe debe responder a lo que se le pregunte, [...] al igual que, a la inversa el mundo debe ponerse a tiro de las preguntas decisivas en el espacio de la fe y experimentar allí la iluminación última.”²⁶

La cosmovisión cristiana a la que se entregó Guardini en su labor universitaria durante décadas no fue otra cosa que una recreación de Europa, en el sentido que Europa es un encuentro entre la fe y la cultura. Desde el profundo cristianismo que Guardini profesaba salió al encuentro del mundo y de la cultura y Europa se hizo vida en él. Con esta tarea intelectual se repitió en Guardini algo análogo a lo que había sucedido en su biografía. Se había logrado integrar en una unidad dos realidades aparentemente distantes:

“Dentro de mi trabajo intelectual se repitió, así, lo que había pasado en mi biografía personal: salí de una cosa para ir a otra, pero no podía abandonar la primera, y por ello me vi forzado a buscar una unidad en la que ambas estuviesen ligadas. De lo que salí aquí era la teología sistemática; lo que buscaba era el «mundo». Pero no estaba permitido abandonar la primera, por lo que surgió la unidad de la mirada que desde la fe capta la realidad viva del mundo”²⁷.

²⁶ R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 98-99

²⁷ R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, 98.

3. EUROPA Y EL CRISTIANISMO

Este encuentro de fe y cultura se trasladará a todos sus escritos. En ellos encontramos a Europa. Vamos a intentar, a partir de un recorrido histórico y de la mano de Guardini, describir a grandes rasgos qué es Europa. La concepción general que Guardini tiene de Europa no difiere mucho de la que podemos tener cada uno de nosotros, pero contiene algunos matices que conviene señalar. La Antigüedad Clásica, la Edad Media y la Modernidad pasarán ante nuestros ojos a través de los textos de Guardini y con ellos iremos dibujando un esbozo de Europa.

Como es natural, para nuestro autor Europa es una realidad histórica con más de tres milenios de historia. Hunde sus raíces en el mundo antiguo y concretamente en Grecia y Roma. Cuánto le debe Europa a cada una de ellas es muy difícil de saber. Ambas se complementan. Parece que en el ámbito artístico y sin lugar a dudas el filosófico Grecia se impone con claridad. Pero políticamente, sin querer relegar a Pericles, Roma se muestra mucho más segura. Quizás, en parte, a la ingente obra del derecho romano que de modo obligado siguen estudiando los juristas en nuestras universidades. A Guardini le gustará evocar del mundo Antiguo las figuras de Platón y de Sócrates. Del primero escribirá:

"Su filosofía ha puesto en claro para siempre una cosa: tras la confusión de la sofística ha mostrado que existen valores incondicionados, que pueden ser conocidos y, por tanto, que hay una verdad; que esos valores se reúnen en la elevación de lo que se llama 'el bien', y que ese bien puede realizarse en la vida del hombre, según las posibilidades dadas en cada caso. Su filosofía ha mostrado que el bien se identifica con lo divino, pero que, por otra parte, su realización lleva al hombre a su propia humanidad, al dar lugar a la virtud, la cual representa vida perfecta, libertad y belleza"²⁸.

Al segundo le dedicará una obra, *La muerte de Sócrates* donde podemos leer:

"El destino de Sócrates es uno de los temas esenciales de la historia intelectual de Occidente. Sean cuales sean los caminos que haya seguido la reflexión filosófica desde el 399 a.C., desembocan en todo caso en Sócrates

²⁸ R. GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, Cristiandad, Madrid, 2002, 109.

tes, la enigmática figura que impresionó tan profundamente a los que le conocieron. [...] En su destino, tan ligado a una situación determinada y a su idiosincrasia personal, hay un poder de ejemplaridad que difícilmente tiene otra figura histórica”²⁹.

En estas figuras y sobre todo en sus doctrinas nos reconocemos como europeos y en ellas profundizó Guardini de un modo personal y único, sabiendo extraer lo universal y valioso para todos los tiempos, pero subrayando también los límites del mundo antiguo. De esto último traigo aquí dos pequeños ejemplos. En primer lugar, Guardini reprochará en diversos textos el hecho de que los griegos no lograrán configurar una unidad política en la Hélade que les hubiera garantizado la supervivencia frente a los macedonios: “Siempre me ha extrañado qué poca importancia atribuyen los helenófilos, también los de nuestro tiempo, al hecho de que Grecia fracasara ante la más alta tarea que le asignó la historia, a saber, crecer hasta unirse en una auténtica comunidad nacional”³⁰. En segundo lugar, Guardini subrayará que la característica fundamental del Mundo Antiguo es la clausura a la transcendencia.

Todo, incluso la misma divinidad, queda encerrada en el cosmos natural: “El hombre antiguo no trascienden los límites del mundo. Su sentimiento de la vida, su concepción y pensamiento se realizan dentro de la figura de aquél, y pasan por alto la cuestión de si pudiera existir algo fuera o encima del mismo”³¹. Pese a esto, la antigüedad posee una fuerza creativa en todos los órdenes que todavía sigue palpitando en nuestros tiempos.

Se suelen señalar a los siglos V y VI como punto de inicio de una nueva etapa en la historia europea caracterizada por la invasión de los pueblos germánicos, que también dejarán su impronta,³² y sobre todo por el cristianismo. Subraya nuestro autor la importancia de que esta nueva época no se desvinculará de la anterior, es decir, que el Medievo recoge el Mundo Anti-

²⁹ R. GUARDINI, *La muerte de Sócrates*, Palabra, Madrid, 2016, 29.

³⁰ R. GUARDINI, “Europa y cosmovisión cristiana”, ver también R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna” en *Obras*, Vol. 1, Cristiandad, Madrid, 1981, 37.

³¹ R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 33.

³² “Para la actitud espiritual de la Edad Media fue además de gran importancia a la irrupción del modo de ser Germánico.” R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 39.

guo³³ y lo lleva a su plenitud gracias al cristianismo. Así, se puede decir que la cultura occidental se configuró en Europa a partir de la figura de Cristo, y esto no sólo de manera accidental, sino decisiva y en distintos órdenes como ahora veremos. Así escribe Guardini: “[...] en verdad, la historia occidental constituye una gran concatenación en la que el cristianismo, en virtud de su derecho interior, asumió la herencia del mundo antiguo. Este era para Cristo y su reino, como lo vio Dante, el hermano de la naturaleza; fue tomando junto con ésta en el orden de la gracia, y surgió Occidente, Europa. [...] La cultura occidental ha surgido especialmente del efecto producido por el cristianismo en los pueblos europeos”³⁴.

A partir de este momento se introduce una visión trascendente del universo, en contraposición a la clausura, gracias al concepto de creación *ex nihilo* ausente totalmente en el mundo antiguo. El hombre medieval queda situado en el mundo natural, pero al mismo tiempo fuera de él, pues le es confiada la naturaleza como tarea sobre la que ejercerá un dominio responsable delegado por el Dios soberano. Esto permitirá el desarrollo de las ciencias que alcanzará su momento de madurez al final de la Alta Edad Media y que explotará ya en la Modernidad.

Pero esto no será posible sin esa libertad sobre el mundo natural que adquiere el hombre medieval en virtud de Cristo: “Nada es más falso que pensar que el dominio moderno sobre el mundo en el conocimiento y la técnica ha tenido que obtenerse tras dura brega en oposición al cristianismo, que quería mantener al hombre en inactivo sojuzgamiento. Sucede exactamente al revés: la enorme osadía de la ciencia y la técnica modernas, cuyo alcance percibimos con profunda inquietud tras últimos inventos, solo ha sido posible sobre la base de aquella independencia personal que Cristo dio al hombre”³⁵.

³³ “El mundo antiguo no perece sencillamente, sino que es asumido por el de la Edad Media. Constituye así el primero, en el todo de la concatenación histórica global, la preparación del segundo: una afirmación que el nuevo paganismo rechaza vehementemente. Para este la asunción de la Antigüedad por la cultura medieval-cristiana es robo y abuso”. R. GUARDINI, “El salvador en el mito, la revelación y la política”, 65.

³⁴ R. GUARDINI, “El salvador en el mito, la revelación y la política”, 65-66.

³⁵ R. GUARDINI, “El salvador en el mito, la revelación y la política”, 66.

Otro orden que quedará transmutado será la historia. Desaparecerá el esquema del eterno retorno y surgirá una teología de la historia que alcanzará su expresión máxima en San Agustín con *De Civitate Dei*. Las formas de Estado también son configuradas a la luz del cristianismo. Por supuesto, el arte, la literatura, las diversas formas de vida o estados se organiza a la luz del mensaje cristiano. Por último, la libertad humana y su responsabilidad alcanzan un nuevo nivel y transcendencia: “El cristianismo a elevado al hombre a un plano de la capacidad de actuar en el que, cuando se hace bueno, es mejor que el pagano, pero cuando se hace malo es peor que este. [...] El bien cristiano es el bien mayor de edad y tiene una seriedad totalmente distinta de la que es propia del hombre si se prescinde del cristianismo. Pero lo mismo sucede con el mal. Estamos tentados a decir que solo en el cristiano se ha liberado para alcanzar toda su terribilidad, y que así se explica un carácter de la historia moderna que de otro modo no cabe comprender”³⁶.

Antes de terminar con los comentarios de Guardini sobre la Edad Media debemos decir que no es un obcecado defensor de la misma³⁷ sino un hombre que intenta hacer justicia con la historia. Su criterio de valoración de una época es el siguiente: “el único patrón para valorar con acierto una época es preguntar hasta qué punto se desarrolla en ella y alcanza una auténtica razón de ser la plenitud de la existencia humana de acuerdo con el carácter peculiar y posibilidades de dicha época”³⁸.

Tras los siglos de tránsito denominados Renacimiento una nueva época dio inicio en la historia de Europa: La Edad Moderna. Ésta fue estudiada con profundidad por nuestro autor en su conocido ensayo *El ocaso de la Edad Moderna*. Tres son para Guardini los pilares que articulan estos siglos: naturaleza, sujeto y cultura. La naturaleza para el hombre de la Edad Moderna va a dejar de ser obra realizada por la divinidad y tarea encomendada al hom-

³⁶ R. GUARDINI, “El salvador en el mito, la revelación y la política” 68. Véase también “El ocaso de la edad Moderna”, 113-114.

³⁷ “Se han de dejar también a un lado, por supuesto, los panegíricos del romanticismo que dan a la Edad Media lo que podríamos llamar un carácter ejemplar y que han impedido a más de uno llegar a establecer un contacto libre de prejuicios con el momento actual”. R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 48.

³⁸ *Idem*.

bre. Se convertirá en la última realidad existente volviendo a clausurar el universo y cerrando la trascendencia: “El concepto de naturaleza expresa algo último. Detrás de él no puede apelarse a nada”³⁹.

Al mismo tiempo, y quizás por ese carácter de ultimidad que acabamos de señalar la Edad Moderna dota a la naturaleza un carácter ético y normativo: “Pero la naturaleza constituye también —escribe Guardini— un concepto valorativo, es decir, la norma de lo recto, bueno, perfecto, vinculante para todo conocimiento y actividad; la naturaleza representa precisamente lo natural”⁴⁰. También el hombre rompe sus lazos con la trascendencia convirtiéndose en un ser autónomo que se realizará en la forma denominada sujeto.

El ser humano se convierte en la medida de la verdad y del bien: “Con una pasión que apunta ya a una trasposición en el sentido existencial, se confiere al sujeto lógico, ético y estético el carácter de autonomía. «Autonomía» significa el «descansar sobre sí mismo» el carácter de comienzo y la validez primaria del sujeto; [...] Para el pensamiento de la Edad Moderna, un acto de conocimiento o un juicio moral se convierten en realmente válidos por el hecho de descansar en la autonomía del sujeto”⁴¹. Este sujeto autónomo se construirá a sí mismo y desde sí mismo generando un ámbito propio de existencia, es decir, una cultura que no tiene otro horizonte que él mismo.

En resumen: “En el grado en el que el hombre considera el mundo como naturaleza, lo convierte en algo cerrado en sí mismo; en la medida en que adquiere conciencia de su personalidad, se erige en señor de su propia exis-

³⁹ R. GUARDINI, *Mundo y persona*, Encuentro, Madrid, 2000, 14.

⁴⁰ Guardini, R., *El ocaso de ...*, 59. Este carácter ético lo encontramos también, como no puede ser de otro modo, en el interés y aprecio por el mundo antiguo al que se vuelve en muchos de sus aspectos: “A la vivencia de la naturaleza se une la de la Antigüedad. Esta constituye la expresión histórica, pero válida para siempre, de cómo debe ser la existencia humana.” R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 59. La novedad de estas concepciones sobre la naturaleza y la antigüedad reside en que “Para la Edad Media, la naturaleza era la criatura de Dios, y la Antigüedad algo así como la precursora de la Revelación; para la Edad Moderna, ambas vienen a ser en amplia medida medios para separar de la revelación la existencia y para demostrar que la Revelación es algo irreal, más aún, hostil a la vida.” R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 61.

⁴¹ R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 17.

tencia; en el deseo de cultura, emprende la tarea de construir la existencia como obra suya⁴². Esto es para Guardini la Edad Moderna y por lo tanto también la realidad europea en los últimos siglos.

En ella Dios ha sido desterrado y la figura de Cristo ha dejado de configurar progresivamente la vida de la sociedad como lo hizo en la Edad Media. Sin embargo, muchos de los principios invocados por la Modernidad, principalmente la centralidad de la persona y los valores en torno a ella, como la libertad, fueron tomados del Medievo cristiano. Así habla Guardini del fraude de la Modernidad⁴³: “se produjo aquello que hemos llamado el fraude de la Modernidad, aquella doblez, que consistió en negar de una parte la doctrina y el orden cristiano de la vida, mientras reivindicaba de la otra para sí la paternidad de los resultados humano-culturales de esa doctrina y ese orden⁴⁴”.

Cómo se ha desarrollado la historia en los últimos siglos, las guerras que hemos padecido y los totalitarismos que han surgido son consecuencia en gran parte de la nueva configuración cultural que se dio en Europa a partir de la Edad Moderna. La Europa del siglo XX, para nuestro autor, se encuentra sumida en una profunda crisis. Lo sucedido en Alemania durante los doce años de dominio nazi y la Segunda Guerra Mundial fueron analizados y comentados por Guardini en *El salvador en el mito, la revelación y la política* y en el ensayo *La cuestión judía*⁴⁵. En el primer ensayo se invita al viejo continente a examinarse y volver sobre su esencia: “[...] Europa tiene que examinarse a sí misma con las más resulta seriedad y tiene que recapacitar sobre sobre su esencia ...”⁴⁶.

En este contexto de encuentro con su propia esencia Guardini dice algo muy importante: “Para que, así pues, Europa siga existiendo aún largo tiempo, para que el mundo siga necesitando a Europa aún lago tiempo, esta tiene que permanecer siendo, o, mejor dicho, tiene que llegar a ser con una nueva seriedad aquella magnitud histórica determinada desde la figura de Cristo

⁴² R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 64.

⁴³ R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 110 – 112.

⁴⁴ R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 116.

⁴⁵ R. GUARDINI, *La cuestión judía*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1963.

⁴⁶ R. GUARDINI, “El salvador en el mito, la revelación y la política”, 85.

que es por esencia”⁴⁷. Con otras palabras: “Europa será cristiana, o ya no será nada”⁴⁸. Esto no supone ni mucho menos una vuelta a la Edad Media pero sí debe volver sobre sus raíces, como invocó en su día Juan Pablo II.

4. LA TAREA DE EUROPA: LA CRÍTICA DEL PODER⁴⁹

Tras las consideraciones biográficas de Guardini con las que iniciamos nuestro trabajo y después de esbozar brevemente qué es el viejo continente para nuestro autor, pasamos a la tercera parte de nuestro escrito donde analizaremos someramente el texto titulado Europa: realidad y tarea redactado con ocasión de la entrega del premio Erasmo⁵⁰. Allí Romano Guardini le encomienda a Europa una tarea que históricamente ella solo puede realizar⁵¹: la crítica del poder: “Así, creo —dice Guardini— que esa tarea que le está encomendada a Europa —la tarea menos sensacional, pero que va más hacia lo esencial— es la de la crítica del poder”⁵².

⁴⁷ R. GUARDINI, “El salvador en el mito, la revelación y la política”, 88.

⁴⁸ R. GUARDINI, “El salvador en el mito, la revelación y la política”, 86.

⁴⁹ Cuanto sigue es un resumen del trabajo presentado en el VI Congreso de Católicos y Vida pública: “La tarea de Europa y la crítica del poder”, en *Actas del VI Congreso Católicos y vida pública: Europa sé tú misma*. 19, 20, 21 de noviembre de 2004, Universidad San Pablo – CEU de Madrid, pp. 441 y siguientes; también he expuesto estas ideas en trabajos como “Bioética personalista en el pensamiento de Romano Guardini”, *Cuadernos de Bioética* XXV 2014/1ª, pp. 159-168; “Bioética, educación y poder. Una reflexión desde el pensamiento de Romano Guardini”, en *El mejoramiento humano avances, investigaciones y reflexiones ética y políticas*, César Ortega Esquembre et Alii (Editores), Comares, Granada, 2015, 661-670.

⁵⁰ Romano Guardini recibió el premio Erasmo el 28 de abril de 1962.

⁵¹ “No parece que, como continente, sea América a la que le esté encomendada esta tarea. La historia de ese gran país es demasiado corta para ello; ha empezado a la vez que la ciencia y la técnica modernas. (...) Tampoco creo que sea Asia. Ciertamente su historia es muy antigua, pero parece separarse de ese pasado suyo con una rapidez que causa preocupación, para lanzarse a las nuevas posibilidades. Hablar en este contexto de África es demasiado prematuro. (...) Creo que aquí reside una tarea que está encomendada a Europa de modo especial.” R. GUARDINI, “Europa: realidad y tarea”, 23.

⁵² Y más adelante matizaba esa tarea “(...) La tarea que le está propuesta no consiste, me parece a mí, en aumentar el poder proveniente de la ciencia y la técnica —aunque natu-

Uno de las grandes preocupaciones de Guardini y sobre las que trabajó intelectualmente fue el hecho del incremento exponencial del poder del hombre a partir de la modernidad y la falta, al mismo tiempo, de una ética que lo norme y que lo guíe: “El problema central, en torno al cual va a girar la tarea cultural del futuro y cuya solución dependerá todo, no solamente el bienestar o la miseria, sino la vida o la muerte, es el problema del poder. No el de su aumento que se opera por sí solo, sino el de su sujeción y recto uso”⁵³.

De ello habla profusamente en *El ocaso de la Edad Moderna* y sobre todo, en *El Poder. Una interpretación teológica*. También en este discurso que nos ocupa *Europa: realidad y tarea* se aborda de lleno la cuestión. Aunque el texto fue escrito hace más de 50 años no puede ser de mayor actualidad. Me atrevería a decir que quizás *Europa: realidad y tarea* es mucho más contemporáneo que en los años 60 del siglo pasado cuando fue redactado. Baste recordar las polémicas surgidas hace unos meses en relación a la llamada la maternidad subrogada, las discusiones éticas sobre la posible clonación humana, las reservas de algunos científicos con respecto a la investigación con embriones humanos, etc.

En todas ellas aparece la cuestión de si todo lo técnicamente posible debe ser éticamente admisible. En todas ellas se hace evidente la carencia de una ética del poder que ordene la ciencia y la técnica al servicio del hombre y de su dignidad. En las páginas que siguen apenas abordaremos el tema con la profundidad con que lo hizo nuestro autor, pero ayudados del discurso cuyo análisis nos ocupa procuraremos esbozar los principales elementos que lo articulan y su relación con Europa.

Empecemos preguntándonos qué es el poder. En un primer acercamiento diremos que es algo distinto a una energía natural. Solamente cuando tal potencia se dota de conciencia y hay dominio de la misma tenemos el poder⁵⁴. Por lo tanto, para que exista aquello que llamamos poder deben conci-

ralmente también lo hará- sino en sujetar ese poder.” R. GUARDINI, “Europa: realidad y tarea”, 24.

⁵³ R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 102.

⁵⁴ “Un elemento natural tiene –o es– energía, pero no poder. La energía se convierte en poder tan sólo cuando hay una conciencia que la conoce, cuando hay una capacidad de decisión

tarse por un lado energías o fuerzas que impacten en la realidad y produzcan nuevos estados de cosas; por otro lado, debe existir una inteligencia que las inicie y las dirija⁵⁵. Hay tres rasgos que debemos señalar sobre él. En primer lugar, el poder tiene un carácter neutro, es decir, no es ni bueno ni malo, depende del uso que hagamos de él. Por ello mismo, es evidente el importante reto ético que se levanta en el uso del mismo.

La intención del agente es la que lo dota de moralidad⁵⁶: “A decir verdad, el poder es algo totalmente ambiguo; puede operar el bien como el mal, lo mismo puede construir que destruir. Lo que de hecho resulte depende de la intención del que lo maneja y de la meta a cuya consecuencia se aplique”⁵⁷. En segundo lugar, el poder es imprevisible. Mientras el mundo natural está sometido a leyes físico-mecánicas, biológicas y orgánicas, el poder que está profundamente vinculado ligado a la libertad humana⁵⁸.

Por último, en tercer lugar, hay que decir que el poder posee un carácter universal. No solo la naturaleza está sometida al poder del hombre

que dispone de ella y la dirige a unos fines precisos.” R. GUARDINI, “El poder. Una interpretación teológica”, en *Obras. Vol. I* Ediciones Cristiandad, Madrid 1981, 170.

⁵⁵ “[...] sólo puede hablarse de poder en sentido verdadero cuando se dan estos dos elementos: de un lado, energías reales, que puedan cambiar la realidad de las cosas, determinar sus estados y sus recíprocas relaciones; y, de otro, una conciencia que esté dentro de tales energías, una voluntad que les dé unos fines, una facultad que ponga en movimiento las fuerzas en dirección a estos fines.” R. GUARDINI, “El poder. Una interpretación teológica”, 171.

⁵⁶ “No existe, pues, poder alguno que tenga ya de antemano un sentido o un valor. El poder sólo se define cuando el hombre cobra conciencia de él, decide sobre él, lo transforma en una acción, todo lo cual significa que debe ser responsable de tal poder.” R. GUARDINI, “El poder. Una interpretación teológica”, 173.

⁵⁷ R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 102.

⁵⁸ “En el hombre, la energía –tanto la propia como la que toma de la naturaleza- entra en el ámbito de la libertad. Y la libertad, a pesar de todo lo que afirma el determinismo mecanicista, es precisamente libertad, lo que significa soberanía en la decisión. En la medida en que el hombre somete cada vez más a su señoría la Naturaleza, sitúa en el ámbito de la libertad esas energías, que en el ser inanimado están ligadas a las leyes racionales y en el animal discurren dentro de las ordenaciones de sus funciones vitales. Lo cual significa, a su vez, que el hombre somete las energías a un principio que no es calculable, de raíz. Pero más aún: a un principio en que influye todo aquello que se llama corazón humano –tomando esta palabra en el sentido grandioso que tiene en un San Agustín o un Pascal. Aquí, el mundo entero se somete a una instancia de la que es imposible decir cómo lo va a usar. GUARDINI, ROMANO, *Europa: realidad y....*, p. 22

sino la misma humanidad. Las personas humanas estamos sometidas al poder de otros. Ahora bien, a pesar de los rasgos que acabamos de mentar, Guardini subraya que el poder hace parte de la vocación del hombre y funda sus afirmaciones en la revelación, concretamente en el Génesis 2, 18-20; 21-24:

“Estos textos, cuyo eco resuena a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento, nos dicen que al hombre se le dio poder tanto sobre la naturaleza como sobre su propia vida. Y manifiestan, además, que este poder constituye para él un derecho y una obligación: la de dominar.

La semejanza natural del hombre con Dios consiste en este don del poder, en la capacidad de usarlo y en el dominio que brota de aquí. [...] El hombre no puede ser hombre y, además, ejercer o dejar de ejercer el poder; le es esencial el hacer uso de él. El Creador de su existencia le ha destinado a ello”⁵⁹.

Así pues, el dominio sobre la naturaleza y sobre sí mismo hacen parte de la vocación natural del hombre y su incremento contribuye a la realización del mismo⁶⁰. Ahora bien, esto no está exento de riesgos y de peligros. El primero de ellos y en el que cayó la modernidad es la ingenua suposición que todo incremento de poder siempre será bueno. El desarrollo de la ciencia y la técnica, por sí mismo, solucionará todos los problemas de la humanidad y hará al hombre más feliz: “[...] ¿basta ya esta fórmula por sí sola? ¿No equipara de modo demasiado simple el aumento cuantitativo del poder con el crecimiento existencial del hombre?”⁶¹ Hoy sabemos de la falsedad de esta proposición. Las cuestiones éticas mentadas hace poco o los riesgos que ha traído el desarrollo y de las armas nucleares son pruebas fehacientes de la necesidad de la ética en la práctica científica.

⁵⁹ R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 182.

⁶⁰ “La ciencia y la técnica dan lugar a un poder del hombre sobre la Naturaleza –y sobre el propio ser del hombre, en cuanto es también naturaleza viviente- que aumenta a ritmo siempre acelerado. Eso significa un progreso hacia una independencia cada vez mayor. Y una conexión con el mundo cada vez mayor. Y si, apoyándonos en el Génesis, definimos la esencia del hombre como capacidad de dominio (Gn 1, 26), entonces el crecimiento del poder representa un progreso hacia una más completa autorrealización del hombre.” R. GUARDINI, “Europa: realidad y tarea”, 17.

⁶¹ *Idem*.

El mundo antiguo era más consciente de los riesgos del poder⁶², sin embargo, la Edad Moderna caracterizada por la autonomía en todos los ámbitos ha generado un problema inexistente en épocas precedentes. En resumen y con palabras de Guardini:

“El hombre de la Edad Moderna opina que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad de bienestar, de energía vital, de plenitud de valores. [...] Ahora bien, un análisis más riguroso pone de manifiesto que en el transcurso de la Edad Moderna el poder sobre lo existente, tanto cosas como hombres, crece ciertamente en proporciones cada vez más gigantescas, en tanto que el sentimiento de responsabilidad, la pureza de la conciencia, la fortaleza del carácter, no van en absoluto al compás de ese incremento; pone de manifiesto que el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto; más aún que en gran medida incluso falta la conciencia del problema, o bien se limita a ciertos peligros externos, como los han hecho su aparición en la guerra y son discutidos por los medios de comunicación”⁶³.

Queda pues claro la necesidad de una ética o una crítica del poder. Esta tarea nuestro autor la encarga a Europa. Aduce varios motivos para ello entre los que recogemos dos. El primero hace referencia a la libertad. Europa es la cuna de la cuna de la libertad⁶⁴, donde ha nacido y se ha desplegado con mayor plenitud elevando al hombre a las más altas cotas espirituales. Al mismo tiempo, la misma Europa ha sido testigo como esa misma libertad ha sido usada en ocasiones para la barbarie y la destrucción y sometimiento del

⁶² “La Antigüedad era muy consciente de este peligro. Veía la grandeza del hombre; pero también sabía que éste es muy vulnerable en todo su poder, y que su existencia depende de que sepa conservar la medida y el equilibrio. Para Platón, el tirano, es decir, el poseedor del poder que no está ligado por la veneración de los dioses y el respeto a la ley, constituyen una figura de perdición. La Edad Moderna ha ido olvidado cada vez más este saber. Lo que ocurre en ella –el hecho de que se niegue toda norma que esté por encima del hombre, se considere el poder como autónomo, se determine su empleo únicamente por la ventaja política y la utilidad económica y técnica- es algo que carece de precedentes en la historia.” R. GUARDINI, “El poder. Una interpretación teológica” 224.

⁶³ R. GUARDINI, “El ocaso de la edad moderna”, 94.

⁶⁴ “Europa ha sacado a la luz la idea de la libertad -del hombre como de su obra-: a ella corresponderá sobre todo, en preocupación por la humanidad del hombre, llevarle también hasta la libertad respecto a su propia obra.” R. GUARDINI, “Europa: realidad y tarea”, 24-25.

mismo. Ella sabe de lo sublime y de lo ínfimo y ruin que puede albergar el alma humana. El segundo motivo para poner en manos de Europa la crítica del poder es la experiencia que ha tenido en el uso del mismo. Ella se ha visto defraudada por el mito del eterno progreso. El avance científico y tecnológico por sí mismo y en sí mismo no traen necesariamente el avance y progreso humano en su conjunto. Como escribía Guardini:

“[...] ha tenido tiempo de perder ilusiones. No me equivoco si pienso que la auténtica Europa es ajena al optimismo absoluto, a la fe en el progreso universal y necesario. Los valores del pasado están aún tan vivos en ella, que es capaz de percibir lo que está en juego. Ya ha visto hundirse tantas cosas irrestaurables, y se ha hecho tan culpable en largas guerras criminales, que es capaz de percibir no sólo las posibilidades creativas, sino también el riesgo, e incluso la tragedia, de la existencia humana”⁶⁵.

Así pues, Europa sabe por reflexión y experiencia lo que es el poder y la libertad que lo dirige. Ella y no otra está llamada a realizar la tarea crítica de la que estamos hablando. Pero Europa puede perder su momento como Grecia perdió el suyo. Dejemos que esta analogía a la que ya habíamos aludido en este trabajo cierre nuestras breves reflexiones:

“Llevamos en nosotros, como elemento de nuestra cultura, la idea de la cultura griega de la Antigüedad, y no necesito perder palabras sobre su valor formativo. Pero no hay que olvidar lo que tan fácilmente pasan por alto los grecófilos: que los griegos fracasaron ante la tarea más alta que se les presentaba, esto es, la formación de un Estado que reuniera la plenitud vital de todas las tribus. Ese tan creativo impulso básico de los griegos que fue el ánimo polémico, no permitió llegar a eso: de modo que perdieron su hora histórica, y unos extraños, los romanos, fueron los que crearon una especie de unidad, una unidad en la falta de libertad. También Europa puede perder su hora”⁶⁶.

⁶⁵ R. GUARDINI, “Europa: realidad y tarea”, pp. 23-24.

⁶⁶ R. GUARDINI, “Europa: realidad y tarea”, 27.